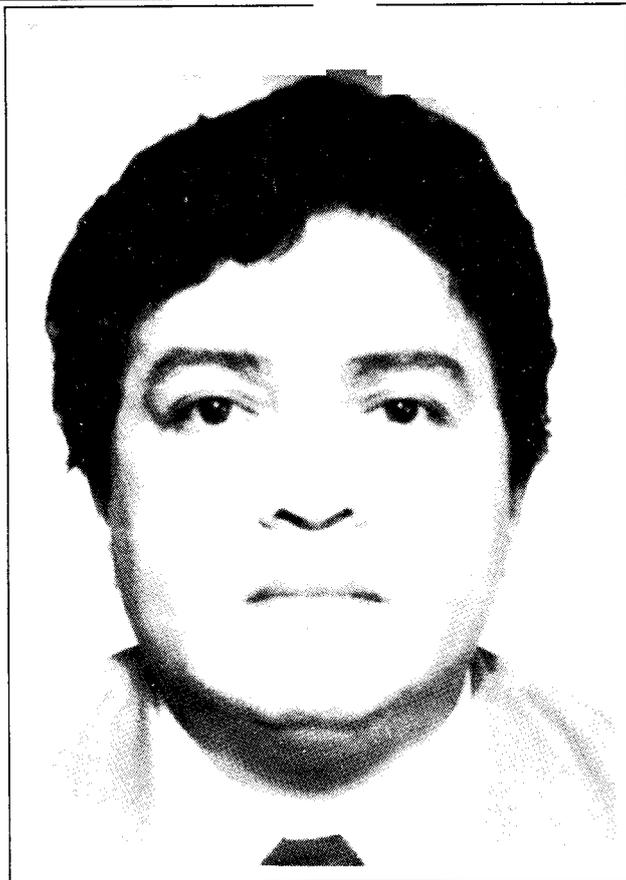


ALLENDE ESTA PRESENTE

Manuel Rodríguez. Ex-diputado socialista. Actual sub-director de Casa de Chile en México.



La multitud coreaba de viva voz en el curso de las protestas nacionales, haciendo patente un sentimiento profundamente enraizado en nuestro pueblo sobre la figura moral, humana y política del presidente Salvador Allende.

En estos años oscuros, de terror y sangre; de incineración de la democracia y consagración del fascismo; en estos penosos y prolongados años de afirmación también de una voluntad fundada en la fe de un destino mejor, de rearticulaciones y resistencias, de dignidad y avances, ha estado presente Salvador Allende.

En la voluntad unitaria y el temple combativo de los trabajadores.

En la dignidad de los desaparecidos.

En la convicción de victoria de los resistentes.

En la perseverancia de las mujeres que luchan.

En la tenacidad de las masas oprimidas.

En el recuerdo y autenticidad de los intelectuales.

En el holocausto de los que murieron en defensa de sus ideales.

Presencia, núm. 14, Casa de Chile, México, septiembre, 1983 pp 3-5.

En el corazón del pueblo que apoyó su revolución.

El 11 de septiembre se cumplen diez años de la caída en combate del presidente Salvador Allende en defensa de la libertad. Su batalla frente a los alzados, fue el punto culminante de una vida consagrada consecuentemente junto a los trabajadores por las transformaciones revolucionarias; y su resistencia heroica lo elevó a dimensiones universales.

Hablar de Salvador Allende es hablar del largo camino recorrido por el sembrador de las ideas unitarias; de un luchador que optó por la visión y los intereses de los obreros, independientemente de la situación objetiva de éstos, porque asumió el socialismo como el norte de sus ideales y el motivo que inspiró sus luchas; hablar de Allende es hablar del miliciano socialista que combatió a los nazis, del parlamentario sagaz que convirtió la tribuna en arma de combate contra la oligarquía y el imperialismo, del forjador del frente popular, del frente del pueblo y del FRAP, frases por las que surcó la conciencia y la voluntad de victoria del movimiento popular chileno.

Convertido en el más genuino intérprete del pueblo, Salvador Allende encabeza el planteamiento por aglutinar bajo nuevas formas a los más vastos sectores sociales y

políticos que confluían en la lucha antimperialista, antioligárquica y antimonopólica, después del fracaso de la denominada "Revolución en Libertad". Se trataba de iniciar el rumbo a una verdadera y auténtica revolución. "un camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad", como él mismo lo definió.

Alcanzada la victoria, el presidente Salvador Allende se dio a la histórica tarea de cumplir el mandato del pueblo, en la firme resolución de realizar sin vacilaciones el programa de la Unidad Popular.

La acuciante realidad heredada planteaba un desafío impostergable: "La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el gobierno del pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile". A esta misión se abocó resueltamente y la historia de Chile registra la obra del gobierno popular como la más profunda y significativa a lo largo de nuestra evolución democrática.

Los mil días del gobierno popular muestran a Salvador Allende como un gran estadista y gobernante; como un conductor político que se ratificó —ante todo— como un hombre íntegro que guardó lealtad y fidelidad a sus compromisos con los trabajadores.

Por ello, no podríamos comprender su vida, sin referirnos a su resistencia heroica el 11 de septiembre de 1973. Es verdad, ese día negro es el día del oprobio, el día de la traición, de la derrota; pero también es el día de la dignidad, de la grandeza de los principios, de un heroísmo singular, de la consecuencia revolucionaria. Un día que cierra y abre nuevos capítulos en la historia por la liberación de Chile.

Ese día Allende ratifica el derecho a defender una revolución; enseña el camino de enfrentarse al enemigo sin doblegarse; legitima el empleo de todos los métodos de lucha. Exhorta a la unidad y a la amplitud para vencer.

Todo ello constituye un extraordinario legado, cuya validez se patentiza en la hora actual.

Recordar su memoria y su ejemplo no podría hacerse fuera del contexto de una lucha preñada de la presencia de sus lecciones y enseñanzas.

El Legado de Salvador Allende: La Unidad

Uno de los legados fundamentales es el espíritu de unidad que encarnó el compañero Allende. Toda su vida fue un constante batallar por la unidad.

Tal vocación y voluntad no equivalen a ocultar discrepancias —por demás naturales en la dialéctica de la política—, pero sí un combate resuelto al sectarismo. Construir la unidad impone enfrentar la diversidad desde una perspectiva unitaria y no divisionista.

Es cierto que no siempre basta el espíritu unitario para alcanzar la unidad, pero nunca se logrará ésta sin aquella voluntad.

La amplitud

Otra cualidad subrayada del compañero Allende era la de poseer un peculiar horizonte de amplitud para comprender la necesidad de articular a las más vastas heterogéneas fuerzas tras los objetivos populares.



"Allende fue un genio para unir y sumar. Siempre le caracterizaron sus denodados esfuerzos por ampliar los consensos más extensos, comprometidos a las más diversas fuerzas"

Allende fue un genio para unir y sumar. Siempre le caracterizaron sus denodados esfuerzos por ampliar los consensos más extensos, comprometiendo a las más diversas fuerzas.

Su último intento de convocatoria a un plebiscito nacional fue la expresión suprema por alcanzar un acuerdo democrático que buscó afanosamente y que le fue negado.

Sin embargo, tal amplitud en Allende estuvo siempre fundada en los intereses del movimiento popular. La base de la amplitud en Allende pasaba por la búsqueda de un consenso que le era básico y prioritario: el acuerdo de las fuerzas con las cuales compartía responsabilidades de conducción.

Jamás entendió la amplitud en menoscabo de las fuerzas políticas que servían de sostén a la alianza popular.

Confianza en las masas

La tenacidad y perseverancia de Allende siempre se basaron en su infinita confianza en las masas, en los trabajadores. Ello explica que Allende asumiera —lo que para otros eran derrotas insuperables— cada prueba adversa como una base necesaria en el largo bregar por los cambios revolucionarios.

Siempre reemprendió la lucha con nuevos bríos para cultivar las ideas del combate, de la unidad, de la victoria.

¡Jamás perdió la confianza en las masas! porque abrazó el socialismo no como una postura intelectual derivada del liberalismo democrático, sino en tanto proyecto histórico,

el movimiento obrero, y compartió sus opciones en tiempos de triunfos y derrotas.

Esa tenacidad, esa perseverancia en Allende, deberá guiar nuestra lucha larga, difícil y probablemente todavía muy cruenta, tras el objetivo de un gobierno verdaderamente democrático en Chile. Los notables avances experimentados en estos meses —con alcances cualitativos— no nos eximirán de otras duras pruebas más adelante.

Tal tenacidad será indispensable incluso para enfrentar eventuales recambios en la situación actual del país. No basta con disponer de una política justa, si ésta no es defendida y expuesta perseverantemente a las masas, para salvar los obstáculos lógicos que se presentan. Allende jamás se arrendó a los obstáculos, y siempre —a veces siendo minoritaria su opinión— optó por reafirmar sus convicciones antes de subordinarse en un acto de oportunismo, a lo largo de su dilatada trayectoria política. Allende siempre mantuvo en alto determinados principios de validez permanente, aun cuando dichos postulados no dieron resultados políticos inmediatos. De este modo, siempre fue un consecuente luchador de la unidad del pueblo, un defensor intransigente de la unidad de la izquierda, y batalló siempre por ésta, aun cuando enfrentara la más resultosa oposición o incompreensión por sus ideas.

En estos días en que recordamos en Chile y en el mundo el sacrificio heroico de su vida en defensa de la libertad, en lucha por defender una revolución, no cabe sino emprender las elecciones de su legado, para comprometernos a impulsar la unidad, a impulsar la lucha, a impulsar la solidaridad.